

BIBLIOGRAFIA

I. RECENSIONES

1) Sagrada Escritura

J. M. Casabó Suqué, *La teología moral en San Juan* (Madrid, Ed. Fax, 1970) XXXIX-525 pp.

Es la época de retorno a las fuentes, también en teología moral. Se ha achacado a nuestros Manuales su *negativismo*, hablando más de la prohibición y del pecado que del bien a realizar, su *extrinsecismo*, creando la impresión de un caparazón de reglas impuestas desde afuera, su *racionalismo*, usando en demasía de principios racionales cada vez más desligados de su contexto cristiano; en una palabra, se les ha achacado su divorcio del dogma, de las fuentes escriturísticas y de la ascética. De todo esto habla nuestro autor en la introducción, que sirve como de pórtico a su estudio (pp. 1-28). No me toca a mí ahora, como biblista, aquilatar hasta dónde llega la verdad de esas afirmaciones; pero, desde luego, estoy de acuerdo en que de la Escritura “es de donde parte la comprensión del estado real del hombre, de su relación con Dios, de su destino, de sus posibilidades y exigencias, del camino que debe seguir, del riesgo de su situación” (p. 10). Esto basta para justificar este libro. Tanto más, que apenas se había escrito nada de conjunto sobre la moral cristiana en san Juan; quizás —dice el autor— porque Juan, al contrario que Pablo, “parece mantenerse a una altura mística y de rasgos fundamentales, sin especificación de normas ni de casos concretos y vividos” (p. 16).

El autor, basado en la terminología y modo de hablar de san Juan, centra su estudio en lo que llama “teología del actuar”, partiendo del *actuar* de Dios en Cristo, y trazando desde esa perspectiva el *actuar* del hombre. Dice que “el actuar del cristiano será [debe ser] el del hombre que ha optado por Cristo en la fe, y quiere unir su actuar a ese que Dios prosigue a través de Cristo y su Espíritu dentro de la humanidad” (p. 47). De ahí las dos partes en que divide su libro: una primera, en que se refiere al actuar de Dios y a la reacción del hombre en el encuentro con El (pp. 51-208), y otra segunda, en que habla del actuar del cristiano, es decir, del hombre que por la fe se ha abierto ya a la acción de Dios en Cristo (pp. 211-459). Magnífico programa para una teología moral, expresada con categorías o modos de pensar joánicos. Alrededor de esa línea eje, será fácil polarizar todos los valores éticos que se encuentran en san Juan.

El análisis de términos y expresiones joánicas, lo mismo del Evangelio que de las Cartas, está hecho con diligencia y seriedad, valiéndose de los mejores estudios exegéticos sobre cada tema, debidos a biblistas y teólogos de los más diversos campos y tendencias, que cita continuamente con gran profusión de notas marginales. Así, por ejemplo, al analizar en la primera parte los términos realmente básicos de “obrar”, “buscar”, “encontrar”, “creer”; o, en la segunda, los términos “verdad”, “vida”, “ágape”, “conocer”, “permanecer”. Dos biblistas, grandes conocedores de san Juan y por los que el autor muestra especial simpatía, son los PP. I. de la Potterie y D. Mollat. Juzgo muy de alabar el cap. IV sobre “acción de Dios y decisión del hombre” (pp. 107-159), presentando esa doble serie de textos joánicos que parecen contradecirse: de una parte, los que consideran la “fe” en Cristo como algo que pertenece a la acción de Dios, cual si la humanidad estuviese dividida

de antemano en dos clases de hombres, tipo Qumran o tipo gnosticismo; de otra parte, los que más bien parecen considerar la "fe" en Cristo como resultado de la decisión del hombre, en cuanto que Dios ama a *todos* los hombres, y de ellos depende el aceptar o no a Cristo. Después de un minucioso análisis de textos, el autor resume así su respuesta: "hay una acción de Dios y una reacción del hombre *previa a la aparición de Cristo*, dentro de Israel y también fuera de él, las cuales constituyen un *elemento condicionante de gran importancia* para la respuesta de fe o de incredulidad respecto de Jesús... Sin embargo, el condicionamiento anterior nunca es *predeterminante*, justamente por no ser más que un condicionamiento" (pp. 157 y 162).

En resumen, nos encontramos ante un libro serio e interesante de teología bíblica, que sin duda ha de resultar muy útil a los moralistas y a los lectores de san Juan. Quizás, en ocasiones, hubiera convenido sujetarse más al tema concreto, sin tocar cuestiones que sólo de lejos lo afectan, y que distraen hacia otros campos la atención del lector. Así, por ejemplo, ¿a qué dedicar nada menos que cinco páginas (17-22) a la cuestión de diferenciación entre exégesis-teología bíblica-teología dogmática?

L. Turrado

E. Walter, *Primera carta a los Corintios*, El Nuevo Testamento y su mensaje, vol. 7 (Barcelona, Ed. Herder, 1971) 337 pp.

Es ya un tópico decir que la carta primera a los Corintios es el escrito de Pablo que nos permite ver más de cerca cómo era la vida de las primitivas comunidades cristianas, con sus luces y sus sombras. Son variados y numerosos los puntos doctrinales ahí tocados por el Apóstol en orden a corregir abusos y encauzar la vida cristiana de aquella comunidad. A distancia de casi veinte siglos, sus enseñanzas siguen siendo de actualidad.

Quizás por eso, en esta colección que viene publicando la Ed. Herder, el encargado del comentario ha sido un cura párroco de Friburgo de Brisgovia, conocido ya por otros escritos teológico-pastorales. No se trata de un comentario científico, pues no es esa la intención del autor ni la de los que dirigen la colección, sino de un comentario orientado más bien hacia la lectura espiritual. Sin embargo, la exposición bíblica es sólida y el autor muestra conocer bien la problemática exegética de los textos paulinos, cuidando siempre de hacer aplicación a los tiempos actuales. Véase, por ejemplo, cómo termina su comentario a 11, 2-16, el célebre pasaje sobre el velo de las mujeres: "Rectamente entendido, puede admitirse todavía hoy lo que Pablo defiende. Dice que, a pesar de la igualdad esencial de la naturaleza humana, siguen dándose diferencias fundamentales entre el hombre y la mujer. Son diferencias naturales, es decir, fundadas en la misma naturaleza, manifestadas por la misma apariencia y presencia exterior. En cuanto tales han sido queridas por el mismo Creador y el hombre debe aceptarlas en su dimensión ética. Las razones últimas de este orden se hunden en el misterio trinitario" (p. 199).

L. Turrado

J. B. Bauer, *Los apócrifos neotestamentarios*, Actualidad Bíblica, vol. 22 (Madrid, Ed. Fax, 1971) 162 pp.

Versión española de la obra publicada en alemán por J. B. Bauer en 1968. No se trata de hacer un estudio profundo sobre cada uno de los apócrifos ni de darnos el texto de los mismos. Quienes vayan buscando eso, habrán de acudir a otras ediciones como las de Hennecke, James, Michaelis, etc. Incluso la edición castellana de A. Santos (Madrid, BAC, 1956), por lo que se refiere a Evangelios apócrifos, con texto e introducciones, es más completa.

Bilingüe

Lo que aquí se pretende es “hacer más perceptible la refracción experimentada por el rayo luminoso de la Revelación de Cristo al atravesar el prisma del mundo espiritual de los primeros siglos... Tendencias que sólo en esbozo podemos consignar dentro del Nuevo Testamento, brotan groseras y desenfrenadas en los escritos extracanáonicos pertenecientes a la época post-apostólica” (p. 9). Para conseguir esa finalidad, el autor recoge y resume lo que considera más importante de cada apócrifo “haciendo hablar una y otra vez a los mismos escritos”. Divide su libro en cuatro partes: Evangelios (pp. 19-83), Hechos (pp. 85-109), Epístolas (pp. 111-34) y Apocalipsis (pp. 135-49).

Libro sin duda interesante para tener una visión general del mundo de los apócrifos y ver cómo evolucionan y se desarrollan ideas que sólo muy parcamente tenemos en los escritos canónicos. Más delicada es la afirmación de que “esas mismas tendencias, que podemos captar en toda su grosería dentro de los textos apócrifos, actuaron también de manera parcial en los escritos canónicos” (p. 153). Sin duda que la afirmación tiene su parte de verdad; pero ¿es cierto que sólo por esa tendencia a precisar cada vez con más detalle las cosas, como se registra en los Apócrifos, también en Juan “reciben un nombre diversos personajes citados innominadamente por los Sinópticos”? Así parece quererlo dejar entender el autor (p. 154), cosa que resultaría muy discutible. Es sabido que Juan no depende de los Sinópticos y, como suele reconocerse entre los críticos, las tradiciones ahí recogidas no gozan de menos valor histórico que las de los Sinópticos.

L. Turrado

J. Jeremías, *Epístolas a Timoteo y a Tito*, Actualidad Bíblica, vol. 21 (Madrid, Ed. Fax, 1970) 188 pp.

Obra traducida del alemán, donde forma parte de la colección protestante “Das Neue Testament Deutsch” publicada a partir de 1932 bajo la dirección de P. Althaus y otros.

Es un comentario de estilo conciso y perfectamente estructurado, en que el autor sabe muy bien hacer resaltar los puntos doctrinales importantes sin perderse en menudencias y detalles, necesarios quizás para comentarios que quieren ser exhaustivos, pero no en los demás. Su autor, uno de los más conocidos exegetas actuales, sigue defendiendo la autenticidad paulina de las Pastorales (pp. 17-27). Son las circunstancias las que habrían llevado a Pablo a dar ese enfoque más o menos jurídico a estas cartas. Tenemos aquí —dice— “la más antigua ordenación de la comunidad... que se desarrolló partiendo de una necesidad urgente y práctica. Mientras que en los primeros tiempos de la misión paulina, la vida de la comunidad se desplegaba libremente bajo la especial asistencia de los dones del Espíritu, pronto los malentendidos, como los que encontramos en *1 Cor.* (cap. 11-14), abocaron a la necesidad de ordenanzas sólidas” (p. 43).

Quiero hacer notar especialmente la interpretación que hace J. Jeremías del término “presbítero” en *1 Tim.* 5, 17-20 y *Tit.* 1, 5-6. El Apóstol no haría referencia con ese término a cargo alguno, sino que habría que traducirlo simplemente por “anciano”, igual que en *1 Tim.* 5, 1. Con ello, dice Jeremías, desaparecen una serie de dificultades exegéticas, como la de que mande que sean tenidos “en doble honor” (*1 Tim.* 1, 17) o que hable primero de “presbíteros” (*Tit.* 1, 5) y luego de “obispo” con referencia a los mismos personajes (*Tit.* 1, 7). Tendríamos, pues, en estas cartas la misma terminología que en *Fil.* 1, 1, hablando de “obispos” y “diáconos” (cf. *1 Tim.* 3, 2-13; *Tit.* 1, 7-9), pero no de “presbíteros”, término que como denominación ministerial habría adquirido carta de naturaleza en Asia Menor, poco después de Pablo (p. 89). Lo que en los pasajes aludidos de *Tit.* 1, 5-6 y *1 Tim.* 5, 17-20 vendría a decir san Pablo es que los “obispos” o directores de comunidad eran elegidos

entre *personas de edad* y a esos "presbíteros" o personas de edad que hubiesen desempeñado fielmente un cargo presidencial, se les debía conceder "doble honor", es decir, deberán recibir doble pago en relación con los ancianos (pp. 88-89). Desde luego, la interpretación es interesante y haría desaparecer algunas dificultades. Con todo, dado el contexto de los pasajes y las palabras empleadas por Pablo ("establezcas... que presiden... impongas las manos..."), seguimos creyendo que con el término "presbíteros" se alude a un cargo y no simplemente a la edad.

L. Turrado

G. Bornkamm, *Paul, apôtre de Jésus-Christ* (Genève, Ed. Labor et Fides, 1971) 340 pp.

Es traducción francesa de la obra publicada originariamente en alemán (Stuttgart 1790). No es una biografía de Pablo ni tampoco una teología, sino que tiene algo de ambas cosas: historia y mensaje. Como muy bien dice Bornkamm, quien "cuenta la historia de la vida del Apóstol debe constantemente hablar de su teología; y, viceversa, ningún examen podrá hacerse de su teología, abstracción hecha de su persona y de sus comunidades" (p. 32).

En una primera parte, bajo el título "Vida y acción" (pp. 35-158), Bornkamm insiste sobre todo en la historia; en otra segunda, con el título "Mensaje y teología" pp. 159-325), insiste en la doctrina. Nos advierte en el prólogo que muchos lectores notarán en su libro "la ausencia de cosas referentes al Apóstol a las que una tradición constante nos tiene habituados, particularmente en lo que se refiere al libro de los Hechos" (p. 7). Y, en efecto, es ésta una característica que considero oportuno hacer resaltar.

Juzgo acertados sus análisis sobre los textos paulinos que le sirven de base para la segunda parte de su libro, en que habla de "ley", "justicia de Dios", "gracia", "cuerpo de Cristo", etc. Nociones todas sumamente importantes en la doctrina de Pablo. Alabo también esa idea constantemente defendida, en contra de no pocos críticos actuales, de que entre Pablo y Jesús de Nazaret no hay ruptura, aunque tampoco simple repetición de la predicación del primero; está por medio el hecho de su muerte y resurrección, convirtiendo al proclamador en proclamado (cf. pp. 159 ss. y 311 ss.). Sin embargo, por lo que se refiere a la historia de Pablo, con evidentes repercusiones también en su mensaje, creo que Bornkamm nos presenta una figura del Apóstol demasiado recortada. Para Bornkamm no son auténticas de Pablo, no ya sólo Hebreos y Pastorales, sino tampoco las cartas a Colosenses, Efesios y II a Tesalonicenses. Además, las noticias que sobre Pablo nos da el libro de los Hechos, aparte algunas breves indicaciones de lugares y personas con que se encuentra en los viajes, no merecen fe, pues son relatos "manifiestamente tendenciosos... presentaciones legendarias... escenas edificantes, que se corresponden con la imagen típica que Lucas se ha hecho de Pablo" (cf. pp. 18, 47, 61, 103, 125, 147, 155). Si, por ejemplo, se nos habla de la formación de Pablo en Jerusalén (cf. *Act.* 22, 3; 26, 4), es simplemente "para caracterizar al Apóstol como el prototipo del judío y ponerle en relación con Jerusalén lo más pronto y lo más intensamente posible" (p. 35). El libro de los Hechos sería de fines del siglo primero (p. 16).

Creemos que la base para todas estas afirmaciones es muy débil. Permítanosos manifestar nuestro disenso.

L. Turrado

A. M. Dubarle, *El pecado original en la Escritura*, versión española por E. Requena (Madrid, Ed. Studium, 1971) 224 pp.

El pecado original ocupa hoy día un primer plano dentro de los estudios teológicos. Prueba de ello son las semanas de estudio que se le dedican, las

conferencias, artículos y libros. Tal vez esta abundante reflexión teológica se deba al avance de las ciencias humanas que obligan a poner en claro —dentro de lo posible— un tema de verdad oscuro. Temática, pues, que interesa al mundo de hoy. Por eso es un acierto el haber puesto en lengua castellana el presente volumen.

Estamos ante un tema de revelación y es natural que preguntemos en primer lugar a la fuente de la misma, a la Escritura, lo que nos dice sobre el pecado original. Y esta pregunta se la hace un buen especialista en la materia, A. M. Dubarle, reuniendo en el presente volumen todos los datos y doctrina que encontramos en la misma. En esta respuesta el autor pretende presentar una exposición progresiva referente al pecado original y aspira asimismo a construir un todo orgánico, lo que, efectivamente, consigue.

El capítulo primero, que estudia la condición humana en el A. T., no dice relación directa al tema: es más bien una introducción y sugerencia al capítulo segundo que se ocupa del pecado original en el Génesis. En el capítulo tercero se estudia el pecado original en los libros sapienciales. Las páginas del capítulo cuarto: el pecado original en las sugerencias del evangelio, representa en orden al capítulo quinto lo que el primero con relación al segundo: una introducción. El capítulo quinto, el más denso de todo el libro, estudia el pecado original en san Pablo, y en el sexto, el pecado original y la justicia de Dios, para terminar, en forma de conclusión, hablando del pecado original en una perspectiva bíblica y moderna.

El autor conoce bien la exégesis moderna, como asimismo bien el estado actual de las ciencias positivas, y entonces, ante una perspectiva a la vez bíblica y moderna del pecado original, Dubarle va recorriendo todos los textos bíblicos que pueden proyectar luz sobre el mismo, precisando con todo rigor científico el sentido y contenido de dichos textos, deteniéndose de modo particular sobre aquellos que ofrecen alguna dificultad para nuestros contemporáneos o que son objeto de interés.

Una síntesis científica, seria, muy completa sobre el pecado original proyectada sobre el pensamiento de nuestros días. No es un libro farragoso, sino denso en doctrina y sobrio en citas bibliográficas, aunque en las notas van apareciendo los mejores libros sobre la materia. Es un libro luminoso y orientador para todos.

U. Domínguez del Val

H.-J. Schoeps, *Jewish Christianity*. Factional disputes in the early Church (Philadelphia, Fortress Press) 163 pp.

Esta traducción inglesa del libro publicado en alemán, titulado *Das Judentum* en 1964, es a su vez un resumen de una obra más amplia publicada en 1949 por el autor, y titulada *Theologie und Geschichte des Judentums*, cuyas opiniones han sido muy discutidas. Sustancialmente se mantienen los mismos puntos de vista de la obra amplia. El autor quiere destacar la influencia de los judeo-cristianos que a raíz de la destrucción de Jerusalén se trasladaron a Transjordania, y allí tuvieron una particular versión del mensaje de Jesús, al margen de la corriente teológica victoriosa representada en los libros "canónicos" del Nuevo Testamento, que parecen girar en torno a los puntos de vista de la teología paulina. En este supuesto el libro de los *Hechos de los Apóstoles* es simplemente el reflejo de la porción dominante de la Iglesia primitiva, que se desentiende de los otros núcleos minoritarios de origen judaico. Es el producto de la segunda o tercera generación cristiana con un fin dogmático.

La corriente *ebionita* es, según este autor, la reacción judaico-cristiana contra los puntos de vista de la gran Iglesia dominante, que gira en torno al pensamiento paulino: Así este grupo "judaizante" es considerado implícitamente como herético al lado de la gran corriente paulinista. San Justino se

hace eco de una secta judeo-cristiana extremista que no quería relaciones con los cristianos de procedencia helenística. El punto de fricción era la aceptación de la Ley mosaica dentro de la perspectiva de la fe cristiana. Tienen diversos nombres en la tradición patrística: ebionitas ("pobres"), nazoreos. Tenían sus Evangelios que parecen depender sustancialmente del aramaico de san Mateo, si bien reflejado en paráfrasis al estilo de los Targums judíos. Los Padres consideran al traductor judío Símaco como perteneciente a la secta ebionita. Igualmente, los escritos pseudo-clementinos parecen en relación con esta secta, según algunos testimonios patrísticos.

Según el autor del libro que reseñamos, el origen de los ebionitas hay que buscarlo en el sector de los creyentes pertenecientes a los "fariseos" de los que se habla en *Act.* 15, 5. Los ebionitas representan la escuela rigorista rabínica de Shammai, que supone que la salvación proviene de la circuncisión. Y la persona de Santiago, obispo de Jerusalén, fue idealizada entre ellos, dándole el título de "el Justo" por excelencia. Luego se unieron a otras sectas baptistas judaicas en Transjordania después de la destrucción de Jerusalén. Y eran considerados por los judíos como "heréticos", con los que no era lícito tener relaciones, porque los ebionitas tenían a Jesús por *Mestás*, y exigían la práctica del bautismo, como condición para entrar en el Reino de Dios y obtener el perdón de los pecados. Jesús es el "nuevo Moisés", y el "Hijo del hombre" que habría de venir en forma gloriosa.

Este movimiento ebionita desaparece en el s. V, y tiene gran influencia en los orígenes del islamismo. Así, "la concepción ebionita del *verdadero Profeta* debe haber influido directamente en la proclamación del mismo profeta Mahoma" (p. 138). Como en la doctrina ebionita, se excluye la concepción trinitaria de Dios. Así en las Pseudo-Clementinas se dice: "Esta es la religión: temer a uno solo y creer solo en el Profeta de la verdad", que es la fórmula básica del Corán. Esto explica cómo las cristiandades judaicas de los países que bordeaban Arabia se convirtieron tan fácilmente al islamismo. Por ello concluye el autor del libro que reseñamos: "La cristiandad judaizante desapareció realmente dentro de la Iglesia cristiana, pero fue salvada en el Islam, y por ello algunas de sus ideas básicas llegaron hasta nuestros días" p. 140). En este supuesto Mahoma es la síntesis de Moisés y Cristo.

Como podrá ver el lector esta exposición es extremadamente sugestiva y a nuestro entender bastante objetiva. Este libro, pues, sirve para colmar una laguna sobre los orígenes del cristianismo, ya que sigue la veta de una corriente minoritaria del judaísmo-cristianismo que fue marginada por la Iglesia oficial a partir del concilio de Jerusalén.

M. García Cordero

H. Lamparter, *Zum Wächter bestellt. Der prophet Hesekiel* (Stuttgart, Calwer Verlag, 1968) 318 pp.

La personalidad del profeta Ezequiel es de una importancia excepcional para entender el pensamiento bíblico en el momento de la vertiente crucial del exilio babilónico. Han caído los antiguos ídolos nacionales, y es preciso sostener la esperanza de la rehabilitación del pueblo elegido, ya que la gran catástrofe es sólo un castigo purificador impuesto por Yahvé para emprender de nuevo una singladura histórica en función de los destinos teocráticos de la nación israelita. El mismo profeta se presenta como un "centinela" al servicio de los designios salvadores de Dios sobre su pueblo.

El autor de este comentario al gran profeta del exilio (dentro de la serie "El mensaje del Antiguo Testamento") en una introducción breve sitúa el momento de su predicación en la gran encrucijada de la historia de Israel. Desde el punto de vista literario supone el autor que la ordenación sistemática de los escritos y oráculos del profeta es obra posterior a él, sin duda

surgida del círculo de su escuela profético-sacerdotal. La sistematización del material es perfecta, y revela ya un espíritu ordenador que ha madurado teológicamente el mensaje del profeta. Por otra parte, la riqueza de formas literarias empleadas (amenazas, quejas proféticas, discusiones, alegorías, símbolos, visiones...) reflejan una mano redaccional maestra.

El comentario está distribuido en grandes perícopas seguidas por capítulos en vez del tradicional a base de notas sobre el texto expuesto en la parte superior del libro. Esto tiene la ventaja de dar unidad de exposición al capítulo, pero resulta menos apto para la puntualización de los versículos. A nuestro entender, si se toma el sistema seguido de exposición debieran dividirse los capítulos en pequeñas perícopas lógicas. Pero con todo, la exposición es nitida, y el criterio exegético es el comúnmente aceptado en los grandes comentarios sobre el libro de Ezequiel.

M. García Cordero

R. Bultmann, *Nuovo Testamento e Mitologia. Il manifesto della demitizzazione*, tr. italiana por L. Tosti y F. Bianco (Brescia, Ed. Queriniana, 1970) 254 pp.

Por segunda vez vio la luz en 1970 esta obra, en traducción italiana. Forma parte de la colección *Giornale di teologia* (n. 41), que dirige Rosino Gibellini.

No se trata de una obra uniforme. La integran tres ensayos de R. Bultmann, unificados bajo ese título general: *Nuovo Testamento y Mitologia*, que es la idea de fondo que preside la exposición bultmaniana. Estos ensayos son los siguientes: *Nuovo Testamento y Mitologia*, publicado en el año 1941; *Sobre el problema de la desmitologización*, tema que cierra el segundo volumen de la obra *Kerygma und Mythos* (Hamburgo 1952), en el que Bultmann da respuesta a las críticas hechas a su postura desmitologizante; el tercer ensayo lleva el mismo título que el primero, y fue enviado por Bultmann al primer congreso romano organizado por Enrico Castelli en 1961 (*Il problema della demitizzazione*, Padova, Cedam, 1961).

En todos estos ensayos Bultmann propone el sentido y las leyes de su teoría de la desmitización, como hermenéutica para una recta comprensión de la doctrina del Nuevo Testamento, de la vida y de los sucesos relativos a la figura de Jesús. El problema es complejo, actualmente suficientemente esclarecido gracias a los comentarios, a las críticas y a las valoraciones de la teoría. Precede a esta obra un amplio estudio introductorio de Italo Mancini, en el que analiza la estructura de la teoría de Bultmann y sus puntos claves. Puede servir de orientación y es una interpretación clarificadora, que abarca todos los temas importantes de la desmitologización: historia, kerigma, vida de Jesús, realidad y escatología, etc.

E. Llamas

R. Bultmann, *Jesucristo y mitología*, tr. española de R. Alaix y E. Sierra (Barcelona, Ed. Libros del Nopal, 1970) 125 pp.

Contiene esta obra dos series de conferencias pronunciadas por R. Bultmann en el año 1951: las conferencias Shaffer, dadas en la Divinity School de la Universidad de Yale y las conferencias Cole en la Universidad de Vanderbilt. Algunas de estas conferencias fueron pronunciadas también en otros centros universitarios de Norte-América y en algunos Seminarios Teológicos.

Los temas de estas conferencias son sugestivos y claves en la teoría bultmaniana de la desmitologización. Son temas concretos a los que puede

aplicarse la hermenéutica desmitologizante, como forma de lograr su comprensión e inteligencia exacta y precisa. Estos temas son: el mensaje de Jesús y el problema de la mitología; la interpretación de la escatología; el mensaje cristiano y la visión moderna del mundo; la interpretación moderna de la Biblia y la filosofía existencialista; la significación de Dios como acto.

Esta conferencias no aportan novedades a cuanto Bultmann ha expuesto en otros escritos sobre el problema de la desmitologización. Han vulgarizado y difundido su teoría, en cuanto a sus postulados fundamentales, expuesta con omnimoda claridad y precisión. A pesar de todos los intentos, siguen en pie los reparos de fondo a esta sistemática interpretativa: mito frente a historia - verdad frente a su representación. El sistema es lógico, a partir de sus principios, y desde el momento que no se admite la transcendencia. Pero, ¿es cierto que no existe esa transcendencia? Es indudable que necesitamos de una metodología y de una hermenéutica del pensamiento y de la historia. Pero, ¿es la desmitologización, en toda su amplitud, el camino recto? Aceptar todas sus exigencias equivale a caer en otro sistema mitificado, con otra categoría de mitos. Lo mismo da que se llamen lenguaje, representación, historicismo, etc.

E. Llamas

2) Teología moral

F. Martínez García, *La revisión de vida* (Barcelona, Edit. Herder, 1970) 345 pp.

La revisión de vida ha pasado de ser un "método especial" de pastoral (nacido en el ambiente de seglares comprometidos cristianamente) para convertirse en un modo de ser o en una especie de categoría del vivir cristiano. En este sentido amplio aborda el autor el tema de la revisión de vida. Fundamenta la revisión de vida en el sentido y en la realidad de las verdaderas reformas de la Iglesia y la hace coincidir con el dinamismo de la vida sobrenatural (vida de fe, vida de esperanza y vida de caridad) hasta llegar a ver cómo la misma revisión de vida realiza el proceso sobrenatural y definitivo de la unificación de todos con todos, y de todos con Dios. En los tres últimos capítulos hace alusión a los tres momentos del método revisivo: ver (los hechos, como punto de partida), juzgar (de los hechos al Evangelio) y actuar (el compromiso y el testimonio). Dentro de este esquema, el autor hace una síntesis de la doctrina cristiana con una gran agilidad y hasta con un sentido de profundidad.

Marciano Vidal

B. Häring - J. Arias - J. M. González Ruiz, *La violencia de los cristianos*, tr. por J. L. Sandoval (Salamanca, Ed. Sígueme, 1971) 142 pp.

El libro recoge las conferencias, diálogos e intervenciones de un encuentro juvenil universitario organizado por la "Pro civitate christiana" (Asís). Además de los autores cuyos nombres están en la cabecera del libro intervienen otros de no menor importancia. El tema abordado es el de la violencia y contestación; tema que es examinado desde distintas perspectivas: psicológica (Fornari), bíblica (Häring), teológica (González-Ruiz y Hortelano), etc. Conociendo a los autores y conociendo la manera de programarse y de realizarse los encuentros universitarios de Asís no es difícil adivinar la orientación, tanto metodológica como de contenido, de los distintos trabajos que componen el